

La navegación en el navío de Noé

Autor: Hakim Sohrevardî

Introducción por Abdulwali Amilcar

Introducción

“Es la forma en devenir en que un paisaje va hacia un sentido, una interpretación o la hermenéutica, para ir después hacia su reconstrucción, que es en definitiva lo que marca su eficacia o desuso, su fuerza ordenancista o su apagado eco, que es su visión histórica.”

Lezama Lima

El relato “La navegación en el navío de Noé” de Sohrevardî guarda estrecha relación con toda una estela de simbologías tradicionales contenidas en el logos poético- espiritual, éste tiene para sí un grupo de elementos simbólicos como el viaje (hacia la divinidad), el arca, la desesperación ante las zozobras (del viaje) y la montaña como fin y nuevo principio del viaje que son recurrentes en toda poética espiritual. (Otros elementos como la lámpara, los astros, el dragón y la joya son contemplados en el abanico de la simbología tradicional que bebe de los libros revelados). Dichos elementos son en este caso contrapunteados bajo una hermenéutica (ta'wîl) de los versículos coránicos (Obviamente el espejo referencial en que se mira este relato es la historia bíblica y coránica de Noé o Nuh. Es conocido que el tema de una travesía marítima posee una profunda carga simbolizante en los diferentes contextos culturales humanos, piénsese desde el mito de la barca de Ra, el mito de los argonautas y Odiseo, hasta las leyendas escandinavas, polinesias e indocaribeñas sobre este elemento).

Otra influencia o “ mala lectura ” (término del crítico Harold Bloom para denotar la alta influencia de una obra en la escritura de otro autor) tenida por Sohrevardî viene de las obras de Attar (Sobre todo del “ Mantic uttair ”), la cual es evidente desde el primer momento del relato. La navegación en el arca se constituye en la travesía del microcosmo, para llegar al Sinaí místico (La montaña de Qaf del grupo de aves en el poema de Attar). Sus etapas, a decir de Henry Corbin, “serán la interiorización progresiva de los elementos y los cielos de la astronomía física, estarán marcadas por los versículos coránicos y serán transmutadas por la hikâyat en imágenes del mundus imaginalis”.

Esta obra, de la cual presentamos tan solo un fragmento, fue escrita como sentencias espirituales en versos, lo que la hace una obra dentro de la creación poética -filosófica al estilo de Pitágoras o Heráclito, por nombrar solo estos. En ocasiones estos versos se tornan herméticos por la densidad de sus símbolos, de ahí que sea necesario una hermenéutica correlativa para verter claridad en ellos. Para el lector de poesía hispana, este texto le traerá reminiscencias con Lezama Lima, el cual quizás no leyó a Sohrevardî (Lezama pudo tener alguna referencia del teósofo de las luces por medio de la filósofa y poetiza española María Zambrano, que fue discípula de Louis Massignon, y por tanto pudo conocer las investigaciones del otro gran discípulo de

Massignon , Henry Corbin) , pero en su poesía existe un eco sohravadiano, que puede residir en la "mala lectura" del platonismo y del neoplatonismo en el bardo cubano ; lográndose la percepción de "azares concurrentes" entre sus cosmovisiones poéticas -espirituales . Viene a relación esta frase de Lezama sobre la naturaleza del logos poético espiritual: "La sustancia poética, en suma, no está en las voces del mundo aparential...pero tampoco en sus figuraciones intelectuales .Está en ese " extraño silbo "que en medio o detrás de las voces se detiene y nos detiene."

Sentencias sohravardianas

En la carta estaba explicado todo lo que sucedería en el curso del camino. La abubilla tomó la delantera; el sol estaba en la posición justa por encima de nuestras cabezas cuando llegamos al extremo de la sombra. Ocupamos nuestro lugar en el navío que nos llevó "por entre olas semejantes a montañas". Nuestro proyecto era escalar la montaña del Sinaí, a fin de visitar el oratorio de nuestro padre.

Entonces entre yo y mi hijo "las olas se levantaron" separándonos, "y él fue uno de los que se hundieron".

Comprendí así que, para mi pueblo, el momento del cumplimiento de la amenaza que se cernía sobre él era la mañana. "¿No está cerca la mañana?".

Y supe que "la ciudad que se entregare a las infamias" (Corán: 21, 47) será conmocionada de arriba abajo" (11, 94) y que lloverán "sobre ella ladrillos de tierra cocida" (Corán: 11, 84).

Cuando llegamos a un lugar en que las olas se entrechocaban y donde corrían las aguas, cogí a la nodriza que me había amamantado y la arrojé al mar.

Pero viajábamos en un barco "hecho con tablas y clavos" (Corán: 54, 13). También nosotros lo dañamos voluntariamente (Corán: 18, 78) por miedo a un rey que detrás de nosotros "se apoderaba de todos los barcos por la fuerza" (Corán: 18, 78).

Y "el barco cargado" (el arca, Corán: 26, 119) nos hizo pasar por la isla de Gôg y Mâgôg (Corán:18, 93 ss.), al lado izquierdo de la montaña al-Jûdi (Corán:11, 46).

Ahora bien, había conmigo genios que trabajaban a mi servicio, y tenía a mi disposición la fuente del cobre en fusión. Dije a los genios: "Soplad sobre el hierro hasta que sea como el fuego" (y yo arroje sobre él el cobre en fusión, 18, 95). Después, levanté una muralla, de forma que fui separado de Gôg y de Mâgôg (Corán: 18, 94).

Entonces se realizó verdaderamente para mí que "la promesa de tu Señor es verdadera" (18, 98).

Vi por el camino los pozos de 'Ad y de Thamûd; recorrí la región, "estaba arruinada y hundida" (2, 26 y 22, 44).

Entonces, tomé los dos fardos con las esferas y los coloqué en compañía de los genios en un frasco que yo había fabricado dándole una forma redonda, y sobre el cual había líneas que dibujaban como círculos.

Corté las corrientes de agua viva desde el centro del cielo.

Cuando el agua hubo cesado de fluir al molino, el edificio se hundió, y el aire escapó hacia el aire.

Lancé la Esfera de las esferas contra los cielos, de modo que triturara el Sol, la Luna y las estrellas.

Entonces me escapé de los catorce ataúdes y de las diez tumbas, de donde resucita la sombra de Dios, de modo que es "atraída poco a poco" (Corán: 25, 48) hacia el mundo hierático, después de que "el Sol le ha sido dado por guía" (Corán: 25, 47).

Encontré el camino de Dios. Entonces comprendí: "Este es mi camino, éste es el camino recto" (6, 154).

En cuanto a mi hermana, fue "envuelta, durante la noche, en el castigo divino" (Corán: 12, 107); entonces quedó entenebrecida en una fracción de la noche; después, fiebres y pesadillas la llevaron a un estado de postración completa.

Vi una lámpara en la que había aceite; brotaba de ella una luz que se difundía por las diferentes partes de la casa. Allí mismo la hornacina de la lámpara se encendía y los habitantes se abrasaban bajo el efecto de la luz del Sol que se levantaba sobre ellos.

Coloqué la lámpara en la boca de un Dragón que habitaba en el castillo de la rueda hidráulica; por debajo se encontraba cierto Mar Rojo; por encima había astros de los que nadie conocía los lugares de irradiación fuera de su Creador y "aquellos que tienen una firme experiencia en el conocimiento" (Corán: 3, 5).

Constaté que Leo y Tauro habían desaparecido; Sagitario y Cáncer se habían involucionado los dos en el pliegue operado por la rotación de las esferas. Libra quedó en equilibrio cuando la estrella del Yemen (Sohayl, Canope) se levantó por encima de ciertas nubes tenues, compuestas de lo que tejen las arañas del mundo elemental en el mundo de la generación y la disolución.

Había todavía con nosotros un carnero; lo abandonamos en el desierto, donde los temblores de tierra le hicieron perecer, mientras el rayo caía sobre él.

Entonces, cuando toda la distancia hubo sido recorrida y el camino terminó, mientras "borboteaba el horno" (al-tannûr, el "atanor", 11, 42 y 23, 27) en la forma cónica (del corazón), vi los cuerpos celestes; me uní a ellos y percibí su música y sus melodías. Me inicié a su recital; los sonidos golpeaban mi oído a la manera del zumbido producido por una cadena arrastrada sobre una dura roca. Mis músculos estaban a punto de desgarrarse, mis articulaciones a punto de romperse, tal era el vivo placer que experimentaba. Y la sensación no ha dejado de repetirse en mí, hasta que la blanca nube acaba por disiparse y la membrana es desgarrada.

Fuente: "Sohravardî "Relato del exilio occidental", Traducción: Agustín López Tobajas
Introducción: Abdulwali Amilcar